

**Lectio Divina:** una reflexión de la Sagrada Escritura  
Evangelio para 2024 Domingo de la Palabra de Dios  
Marcos 1:14-20

***Después de que arrestaron a Juan, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio”***

No es casualidad que Jesús predique el arrepentimiento y el reino de Dios al mismo tiempo. Porque es la posibilidad de entrar en el reino de Dios lo que nos mueve a arrepentirnos del pecado. El gozo al pensar en esa ciudad celestial nos da fuerza para apartar nuestro corazón de lo que ofende al Señor. Como explica San Jerónimo: “Quien quiere la semilla, rompe la cáscara; la dulzura de la manzana compensa lo amargo de la raíz; la esperanza de la ganancia hace agradables los peligros del mar; la expectativa de la salud mitiga el dolor del tratamiento. Así, quien desea el gozo de una conciencia santa, se traga como una pastilla la amargura de la penitencia”. ¡Arrepiéntanse! nuestro rey grita. Las puertas del reino de Dios no están cerradas para nosotros; Cristo las abre de par en par. Más bien, nuestros propios corazones nos impiden entrar: nuestro amor por lo que no podemos tener; nuestro deseo de apartarnos de Dios y su reino; nuestros apegos a lo que está debajo de nosotros. Jesús nos pide que los abandonemos. Y como remedio nos ofrece el Evangelio –se ofrece a sí mismo– para ayudarnos a desprendernos del pecado y hacer penitencia. Él ofrece su amor para que lo amemos. Si acudimos a él, él está disponible y pone su poder, su gracia y su amor en acción dentro de nuestros corazones. Desarrollando esta idea, San Cesáreo de Arlés enseña: “El reino de los cielos es Cristo.... Debemos reconocer la grandeza del amor de Dios por nosotros; tan generoso es, que está dispuesto a dejarse apaciguar por las reparaciones que hacemos por nuestras malas acciones. Y aunque sus juicios son siempre justos, nos advierte antes de aprobarlos. No es en vano que nuestro Dios nos arranca ríos de lágrimas; lo hace para incitarnos a recuperar mediante la penitencia y el cambio de corazón lo que antes habíamos dejado escapar por descuido. Sin embargo, no importa cuántas heridas haya sufrido nuestra naturaleza humana, nunca estamos justificados para entregarnos a la desesperación, porque el Señor es lo suficientemente magnánimo como para derramar abundantemente su compasión sobre todos los que la necesitan”. No necesitamos mirar dentro de nosotros mismos y ver sólo el pecado, lo que nos llevaría a la desesperación. En cambio, Jesús nos invita a mirar dentro y ver a alguien que Dios ama: alguien que creó, alguien que redimió, alguien a quien ofrece la gracia de superar el orgullo y el egoísmo. Somos impotentes para arrepentirnos por nuestra cuenta. Sin la obra del Señor dentro de nosotros, no hay posibilidad de que nos superemos a nosotros mismos. Sin embargo, nos refugiamos en el amor permanente del Señor por nosotros, en su poder para purificarnos y atraernos a su reino.

***Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores.. Jesús les dijo:***

*“Vengan en pos de mí y los haré pescadores de hombres”. Luego abandonaron sus redes y lo siguieron.*

Estos futuros pastores de la Iglesia son los primeros en reconocer que el reino de Dios está cerca. Son los primeros en arrepentirse y creer en el Evangelio. Pero Cristo los llamó a más y les pidió que renunciaran a más. Al aceptar su cargo como sucesor de Pedro, San Juan Pablo II reflexionó sobre la obediencia de este apóstol al llamado de Jesús: “Quizás el pescador de Galilea no quiso venir aquí (a Roma). Quizás hubiera preferido quedarse allí, a orillas del lago de Genesaret, con su barca y sus redes. Pero guiado por el Señor, obediente a su inspiración, vino aquí”. No sólo Simón Pedro y Andrés debían renunciar a su pecado. El escuchar el llamado de Jesús fue suficiente para que dejaran todo lo que estaban haciendo (toda su forma de vida y fuente de ingresos) para comenzar una forma de vida completamente nueva. Como lo describe San Remigio: “Porque con la red de la santa predicación sacaron peces, es decir, hombres, del fondo del mar, es decir, de la infidelidad, a la luz de la fe. ¡Realmente maravillosa es esta pesca! Porque los peces, cuando son capturados, poco después mueren; cuando los hombres son atrapados por la palabra de la predicación, más bien reciben vida”. Jesús pidió a Pedro y a Andrés que lo dejaran todo, pero lo que les dio supera con creces su forma de vida anterior. Cuando Jesús entra en nuestra vida, no sólo nos llama a alejarnos del pecado o a dejar de ofenderlo: quiere que lo amemos. El Señor nos llama a vivir no solo para nosotros mismos, sino más, para aquel que murió por nosotros (cf. Gal 2,19-20).

*Caminó un poco más y vio a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan. Ellos también estaban en una barca remendando sus redes. Luego los llamó. Entonces dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.*

Dejaron a su padre. El llamado de Cristo es completo. Nadie reclama nuestro amor y devoción como lo hace Dios; nadie puede. Nuestros vínculos terrenales (con familiares, amigos o nuestras comunidades) nunca igualan en fuerza a nuestro vínculo con el Señor. Él nos creó. Todo lo que somos y todo lo que tenemos depende de él de momento en momento. Ningún padre puede reclamar esto excepto nuestro Padre celestial, quien nos creó de la nada. Ningún amigo terrenal puede reclamar esto sino aquel que nos redimió y nos llamó amigos (Juan 15:15). Ningún niño puede reclamar esto sino el Hijo de Dios, quien para nuestra salvación se hizo Hijo del Hombre. Ningún gobierno puede reclamar esto excepto el reino de Dios, el único en el que habrá verdadera justicia, paz y gozo que nunca termina.

***Señor Jesús, danos gracia para renunciar a lo que te ofende para que podamos seguirte sin reservas y vivir para siempre en tu reino.***

“Lectio Divina”, by Fr. Sebastian White, O.P.  
From the 2024 Magnificat January issue.  
© Magnificat – Usado con permiso